

en la parte, que quedaba descubierta, por trinchea, todo el Bagage, i quantas Cavalgaduras havia, bien atadas, reoueltas, i enredadas vnas con otras, por lo qual se apretaron tanto las entradas, que no quedaron sino vnas sendas angostas, por donde no podian pasar los del Exercito Real, sino vno a vno, i a estas sendas tiraban Tropas de Arcabuceros, tan a menudo, i acetero, que mataban a los que emprendian la entrada, i de esta manera murieron Gomez de Alvarado, el Sargento Maior Villavicencio, Juan de Saavedra, Don Gabriel de Guzman, Hernandavarez de Toledo, Diego de Viloa, Francisco de Barrientos, i Simon Pinto, e hirieron a Martin de Robles, i a Martin de Alarcon, i a otros.

Muerte de particulares personas, i Capitanes del Campo Real.

Francisco Hernandez, Capitan vigilante.

Matan a Juan Alonso de Badajoz, quando que Francisco Hernandez.

Francisco Hernandez se pone de rodillas por que no le maten.

Y porque a los Arcabuceros de Francisco Hernandez se acababa la municion, i el andaba vigilantissimo acudiendo a todas partes, i era bien ayudado de sus Capitanes, vso de vn maravilloso remedio, que fue dar la Polvora de los Arcabuceros, que se prendian del Campo del Rei a los suios, i otorgandoles la vida, con grandes promesas, les daba Picas, i ponía en la Retaguarda de su Esquadron: con todo esto se peleaba, sin declararse la Victoria; porque la Caballeria Real daba calor a su Infanteria, i algunos Soldados de Francisco Hernandez le dexaban, i de ellos algunos se le bolvian, echando de ver lo que passaba en el Campo Real: pero vno de los Rebeldes, que se paso a el, ofreció de matar a Francisco Hernandez, porque le conocia, i tiro a Juan Alonso de Badajoz, que andaba vestido como el, i le mató; por lo qual Francisco Hernandez se metió en su Esquadron, i estubo de rodillas en el, porque le avilaron que otros le tiraban, i en el Campo Real se levanto vna grita de que Francisco Hernandez era muerto; pero estando en el Esquadron, animaba a los suios, llamandolos: Amigos, hermanos, i compañeros, diciendo, que pues hasta aquel punto havian hecho como valientes, no cesasen, prometiendoles Victoria: i estando Antonio Carrillo, su Sargento Maior, guardando vn Portillo, para que por aquella parte no se le fuese la Gente: Alberto de Orduña, Alférez Maior llegó con el Estandarte, i dixo, que Francisco Hernandez era muerto, i el Sargento Maior, i

otros algunos Soldados se fueron juntos.

Peleandose, pues, por ambas partes, vnos defendiendose, i otros procurando de romper a los Enemigos, havriendose los Soldados del Campo Real acercado tanto, que no les quedaba sino pasar la trinchea que citaba hecha del Bagage, la codicia de robar los detuvo en ella, con tanta devergüenza, que bolvian a poner en cobro lo robado, con que dieron lugar al Enemigo de embestirlos, i por otras partes, que se tenia por perdido, reforçarle, i cobrando animo, acometer como vencedor; por lo qual, los Soldados, viendo muertos los principales Capitanes, i el poco fruto que se hacia en la trinchea, ó por mejor decir, la rota que en ella havia, comenzaron a mostrar flaqueza, i pasando el Rio, con vos de reforçarle, para bolver a la Batalla: pero Francisco Hernandez, que no se descubierta, i que a todo estaba atentissimo, considerando, que los del Campo Real tiraban poco, por tener mojada la Polvora, i que havia muchos muertos en el, i conociendo su desorden, por los muchos heridos, ni viendo ninguna fuerza de Esquadron ordenado, impetuosamente salio de su alojamiento, diciendo a los suios, que no perdiesen la ocasion, que se les ofrecia en la Victoria, los quales obedeciendo, sin perder tiempo, le siguieron, comenzando a huir los del Mariscal, i aunque mandó tocar vna Trompeta, para recoger la Gente, i resistir al Enemigo, Francisco Hernandez, que conoció su desfiguio, con vn Esquadron de Picas no le dio lugar, i pasando el Rio por la Vanda de Martin de Robles, gritando Victoria, prendiendo a los que podian alcanzar, i matando a los que tal furia no fuele perdonar, entraron en el Quartel del Mariscal, i le hallaron saqueado de los Indios, los quales tambien saquearon el alojamiento de Francisco Hernandez, en saqueando de el.

Sepd ovidiarse pra de exercitus videtur amiserunt. Sco. 94. An. 1.

Deforden del Exercito Real.

Francisco Hernandez carga al Exercito Real.



CAP

CAP. III. De lo que pasó en la rota del Mariscal Alvarado, en teniendo Francisco Hernandez Girón la Victoria, i la turbacion que causó en la Ciudad de los Reyes.



ONTINUANDO Francisco Hernandez su Victoria, acrecentado de animo, arrogancia, i alegría, viendo que el Mariscal herido, i muerto su Caballo, se escapaba en otro, i con el Lorenzo de Aldana, embió a seguir el alcance con pocos Soldados, por no se desguarnecer, i estos bolvian con los rendidos a esquadras enteras, con los quales aumentó su Campo con mas de trecientos Soldados, que de buena gana se quedaron a servirle, i los que se escaparon se valieron de sus Caballos, i Mulas, que havia puesto enredadas, para la defensa del Campo. El Mariscal, para quien era fatal el Rio de Abancay, tomó por los Lucanes el camino, que baxa a los Llanos, i los que escaparon de los Indios le siguieron a la Ciudad de los Reyes; los que tomaron la buelta de Guamanga con Lorenzo de Aldana, Diego Maldonado, i otros Capitanes, reportaron mas seguridad. Murieron cien hombres del Campo Real en la Batalla, i segun se averiguó, quedaron heridos poco menos de trecientos: De los de Francisco Hernandez fueron quarenta, i los muertos diez i siete. Francisco Hernandez no mostró crueldad en esta Victoria, ni mandó matar a nadie, sino a Perales, que se ofreció de matarle el y antes mandó cubrir a los muertos, i curar los heridos, i que no se hiciese vexacion a los presos, i en esto se ocupó, descubriendo maravillosa fortaleza de animo, acompañada con piedad: porque con afabilidad, i mansedumbre hablaba a todos, miraba los heridos, i los animaba, i consolaba, i regalaba, dandoles muchas esperanças: solo el cruel Maele de Campo, sin su sabiduria, hizo matar al Comendador Romero, i Francisco Hernandez embió a llamar a Antonio Carrillo, i Alberto de Orduña, i publico, que quando dexaron la Batalla, el los embió a cierto efecto, i en otras cosas mostró pecho de valor, i animo generoso. Embió al Cuzco al

Francisco Hernandez con los presos aumenta su Campo.

Muertos en la Batalla de Chuquiinga.

Vzqued claudis memoriam etiam committite lenet, cum eumre saucius fabia sanguerum ex tolleraval nera inuenens, alii spe alium gloria videri allos quibus. Ca. va. libiquis. Co. prelio firmabat. Tac. An. nal. 1.

Licenciado Alvarado, a quien de Maele de Campo hiço Teniente General, para que recogiese ropa, i otras cosas para dar a los Soldados, i para que de las Campanas hiciese Artilleria. A Juan de Piedrahita hiço Maele de Campo. Embió a Antonio Carrillo a los Charcas a recoger la Plata, que pudiese haver, i el Licenciado Alvarado descubrió mucha en el Cuzco, i de solos Juan de Saavedra, Alonso de Mesa, i Diego Ortiz de Guzman tomó mas de sesenta mil pesos, i de otros tomó mucha, i de las mugeres sus joyas, i vestidos, hasta despojarlas, i haviendo estado Francisco Hernandez en el Sitio de la Victoria, dando lugar a que se curasen los enfermos, embió a Guamanga a Juan Cobo, que saqueó lo que halló, como hiço en el Cuzco el Licenciado Alvarado, i entretanto se estaba en el Campo con mucho placer, i contento, no acordandose de ningun trabajo, ni peligro pasado, porque esto cauía la dulçura de la Victoria.

Francisco Hernandez, que Provisiones hace despues de la Victoria?

Saquearon los de Francisco Hernandez a Guamanga, i al Cuzco.

Tanta est dulcedo Victoriarum etiam si cum magno, et cruro re, tam adipsicariis, tamen omnia in comoda illius solius nomine. Sc. 97. An. 1.

Llegadas las Cartas del Mariscal en que pedia Artilleria, se puso en el Audiencia en disputa: i al cabo se mandó, que el Capitan Diego Lopez de Cusiñga llevase algunas piezas. En esto llegó aviso, que se havia dado la Batalla de Chuquiinga, i que era muerto Francisco Hernandez, de lo qual muchos recibieron pesadumbre; vnos, porque no quisieran, que el Mariscal tuviera aquella gloria; otros, porque les parecía, que perdían la gratificación que pensaban merecer, haviendo de hacer el repartimiento el Mariscal, como vencedor, otros, que eran los Vecinos del Reino, porque les parecía, que sustentandose Francisco Hernandez, compondrían mejor sus cosas, i pretensiones; i estando en este estado, llegó la nueva cierta de la rota del Mariscal, que causó gran turbacion, teniendo por casi increíble, que tan pocos huviesen vencido a tantos; i en esta gran confusien se determinó, que Pablo de Meneses, con el Campo que tenia, fuese a Sulco, dos Leguas de Pachacama, y para que estando cerca de la Ciudad de los Reyes, mas brevemente se pudiese rehacer, para ir luego en seguimiento del Tirano, por la via de Xauxa: i lo que en esta ocasion se dixo acerca de haver acordado, que el Licenciado Santillan fuese muerto, ó preso, por haverse buuelto de Chinchá a los Reyes, lo lo tengo por invencion; i así no trato de ello. Estando, pues, este Exercito alojado a dos Leguas de la Ciudad,

Nueva falta de la muerte de Francisco Hernandez.

Nueva de la rota del Mariscal luego al Audiencia.

El Campo de Pablo de Meneses se acerca a la Ciudad de los Reyes.

començò à parecer Gente de la que havia escapado de la Batalla de Chuquina, i de los principales el Capitan Juan Ramon, Mateo Ruiz de Luena, Cepeda, Velazquez, i Medinilla, i considerandose, que en este caso era conveniente la brevedad, por no dar lugar al Enemigo de reforçarse, ni robar el Reino, la Real Audiencia, con consulta de los maiores Capitanes, ordeno, que el Campo con diligencia pasase à Xauxa: porque estando todavia el Enemigo en Chuquina, con fiado en la Fortaleza del sitio, goçando del abundancia de la Comarca, aun no se sabia su designio, si iria al Cuzco, ò rebelveria sobre la Ciudad de los Reies, i tomando à Xauxa, parecia, que ià se le acercaba, i desde alli podia ocupar à Guamanga, i por lo qual se provio, que fuese Antonio de Quinones con cinquenta Areabuceros, i veinte i cinco Caballos, i partiò à 30. de Maio, con fin de hacer rostro al Enemigo, i recoger la Gente que andaba perdida de la que se escapo de la Batalla, i tras Antonio de Quinones salieron à ocupar à Xauxa quatro compañías de Infanteria, que fueron las de Juan Tello de Sotomaior, Antonio de Luxan, Rodrigo Niño, i Juan Maldonado: i luego salio el resto del Exercito, i lleugo à Xauxa, que es quarenta Leguas de la Ciudad de los Reies, à 13. de Junio; i antes de llegar, se tuvo nueva, que Francisco Hernandez no havia salido de Chuquina, i que embiaba Gente à las Minas de Guaralipa, i que estando Juan Cobo, Capitan de Francisco Hernandez, que iba à las Minas en Guamanga, habiendo entendido, que iba Antonio de Quinones, se salio de aquella Ciudad vn Dia antes; i porque consideraba Pablo de Meneses, que queriendo Francisco Hernandez ir à dar en Xauxa, ò pasar à los Reies, lo podia hacer por el camino, desde donde estaba, por la Sierra, embiò Gente à las Puentes de Luminchaca, i pasò de Guaytara, para que luego se diese aviso de ello.

El Audiencia de los Reies de termina, que el Campo Real pase à Xauxa.

Juan Cobo dexa à Guamanga, porà iba Antonio de Quinones.



CAP. IV. Que Pablo de Meneses reforçaba el Exercito Real, para ir contra Francisco Hernandez Giron, i que de Xauxa pasò à Guamanga.



SIEMPRE embiò Pablo de Meneses por la Gente de Guanuco, i acudieron al Valle, que està quarenta Leguas de aquella Ciudad, cinquenta

hombres de à pie, i de à caballo: dentro de pocos dias llegaron los Oidores Melchor Bravo de Saravia, el Licenciado Hernando de Santillan, i el Licenciado Mercado: porque havien doble mirado, se juzgò, que era bien, que la Real Audiencia anduviese en el Exercito: i porque el Licenciado Altamirano, que era el quarto Oidor, y quedaba en la Ciudad de los Reies, por no querer ir con los otros, el Audiencia le mandò despachar Provision, nombrandole por Governador, i Justicia Maior de la Ciudad de los Reies, i de toda la Tierra de alli abaxo, para que previese las cosas, que ocurriesen de todas partes; i porque no quiso acetar esta comision, se diò al Capitan Diego de Mora, i se mandò à Geronimo de Silva, que bolviese à la Mar, i entrase en el Galeon, i tuviese à su cargo aquella guarda: porque vn Escrivano llamado Toribio Galindez de la Riba, natural de la Puente de Agüero, por mortal odio que tenia à la Real Audiencia, por haverle sucedido al contrario ciertos negocios de Justicia, que tratada à ciertos Amigos suyos, aficionadòs à Francisco Hernandez, que serian quarenta, que se fuesen à el, ò tomasen el Galeon; i havien doble entendido por vna muger, lo aviso à Licenciado Santillan, i diò orden de prenderlos, i los hallaron juntos, ahorcáron al Galindez, i à otros, i algunos se escaparon, por haverlos enubierta sus Amigos: i estando con cuidado del Mariscal, temiendo, que le huviesen muerto los Indios, i tambien Lorenzo de Aldana, casi à vn mismo tiempo llegaron Cartas de entrambos, el primero se quexaba de su desgracia, i de los Soldados, i el Audiencia le respondió, consolandole, i diciendole, que las Victorias estaban en mano de Dios, i los hombres están sujetos à los casos de fortuna. Lorenzo de Aldana cargaba mucho

La Real Audiencia de termina, na de andar en el Exercito.

El Oidor Altamirano no quiere ir con el Audiencia al Exercito.

Conjuracion de Toribio Galindez.

El Mariscal, i Lorenzo de Aldana, se retirò à la Audiencia.

al Mariscal, i le culpaba, por haver querido pelear con el Enemigo dentro de la Quartel, contra el parecer comun de todo el Campo; i pareciendo, que ià se havia juntado bastante numero de Gente, en el Valle de Jauxa, se juzgò, que era bien pasar à Guamanga, i para ello, se embiaron delante las Compañias de Antonio de Luxan, Rodrigo Niño, i Juan Maldonado de Buendia, para que bolviendo los Rebeldes con maior numero de Gente (como se decia) les pudiesen hacer rostro, como havia hecho Antonio de Quinones, à Juan Cobo, i à Mateo del Sauz, que bolvieron sobre el, defendiendose valerosamente, segun lo refirió el Capitan Juan Chacón, que se havia huido de Francisco Hernandez. Salidas las tres Compañias, partiò el Exercito, i entrò en Guamanga, à once de Agosto; havien doble caminado quarenta leguas desde Jauxa, i alli se tuvo aviso, que ià Francisco Hernandez se hallaba en Andaguallas, veinte leguas de Guamanga, i que havia embiado al Cuzco por su Muger, i las demás Mugeres de los Vecinos, que citaban con el.

El Exercito Real entra en Guamanga.

CAP. V. De lo que hizo Francisco Boloña, en Potosi, i que el Campo Real iba caminando en demanda de Francisco Hernandez.



ANTONIO Carrillo, i Francisco de Boloña, à quienes Francisco Hernandez embiò à saquear la Plata, que huviese en el Asiento de Potosi, ocuparon la Ciudad de la Paz, por Francisco Hernandez, i tomaron quanta hacienda hallaron de los Vecinos, que (segun se dixò) importò mas de quinientos mil Castellanos, en Oro, Plata, i otras cosas, i al cabo de cinco Dias, que esto se hizo, Juan Vazquez, gran Amigo de Francisco de Boloña, le persuadiò, que matando à Antonio Carrillo, i tomando la voz del Rei, restituyese à sus Dueños el hacienda tomada, en que ganaria mas gloria, que si venciese vna Batalla; i porque tambien le encargò mucho la conciencia, i la obligacion de la restitucion de tanta hacienda, se juntaron en Casa de Juan Vazquez, Alonso Hernandez Recio, Alonso de Bilbao, Diego

Sacoriquina, que hiciergen la Paz los Capitanes de Francisco Hernandez.

Barajas, Pedro Clavijo, Juan de Pancorbo, i Obregon, i de conformidad fueron à la Posada de Antonio Carrillo, i le mataron, i la Ciudad tomó la voz del Rei, i à sus Dueños se bolvió el hacienda, i Francisco de Boloña, con la Gente, se fue à poner en el palo del Defaguadero, de lo qual se recibio gran alegria en el Campo Real, que se hallaba en Guamanga, desde donde fue proviedo Gomez de Solis, para que por la via de Arequipa, fuese à salir al Collao, à ponerse en el Defaguadero, juntandose con Francisco de Boloña, i defendiese aquel paso, con la Gente, que pudiese haver, ò venir, por las etpaldas, sobre Francisco Hernandez: porque se determinò, que el Campo marchase, para abreviar la Guerra, antes que entrase el Invierno, por ser aquel tiempo, en la Sierra (adonde se andaba) muy trabajoso, de Agüas, i Nieves. Estando en Guamanga, pareció al Lic. Santillan, que no era Amigo de Pablo de Meneses, que su comision no se entendia à librar en el Hacienda Real; i que pues à toda la Gente de Guerra se havian dado pagas, i socorros, i à los que havian ido de la rota de Chuquina, no havia para que dar libranças, i que quando bien huviese necesidad de dallas, lo havia de hacer el Audiencia. El Doct. Bravo de Saravia lo considerò mas sin passion, i dixo, que al Capitan General, que conocia mejor las necesidades del Exercito, tocaba aquello, i no era razon de autorizarle, en tiempo que convenia acrecentarle de autoridad: i conformandose con el el Licenciado Mercado, se ordenò, que alli se hiciese vn quaderno de acuerdo, adonde se asentasen las cosas, en que los Oidores diferian, i esta fue la primera. Debio de quedar Pablo de Meneses desahogado, de que el Lic. Santillan, por tantas vias, quiesse limitar el autoridad de Capitan General, que le havian dado, i sucediò, que quexándose à el Melchor de Leon, que Hernando de Santillan, Sobrino del Oidor, con fiado de su favor, le havia quitado vna India, pidiendo, que se le mandase bolver, Pablo de Meneses, sin perder la ocasion, ordenò à Hernando de Santillan, que bolviese la India adonde la havia tomado; i porque no obedeciò, fue à el, i le dixo algunas palabras asperas, i por lo que respondió, le echò mano a vna Daga, mandaba que le matasen; i el Doct. Saravia, que

Matanea la Paz à Antonio Carrillo, i Francisco Boloña ma la voz del Rei.

Francisco de Boloña pone con su gente en el Defaguadero.

El Lic. Santillan no es Amigo de Pablo de Meneses.

El Doct. Bravo de Saravia buelve por el autoridad del General.

que acudió al rumor, pareciendole mal el desacato, i resistencia al Capitan General, hacia fuerza en que fuele preso, i castigado: luego en esto el Oidor Santillan, prendió a su Sobrino, que se defendia con Espada, i Daga, i le entregó a Pablo de Meneles: i cito paró, en que Santillan firmo el Auto, para que Pablo de Meneles librase de la Real Hacienda, i a su Sobrino, que fue sentenciado a muerte, se otorgo el apelacion, i fue embiado a servir, con Gomez de Solis. Estas desconformidades entre los Ministros, asi como havian sido perjudiciales al servicio del Rei, temian todos los buenos, que havian de causar la perdida de aquellos Reinos, visto que por ellas no estaba ya vencido vn Hombre, sin calidad, sin fequito de Amigos poderosos, ni de las Ciudades: i por tanto, fue lo representaban al Audiencia, i que dexase la libre administracion de la Guerra, a quien la entendia; pero ni aun en esto se tenían los Oidores por inferiores a nadie. Verdades, que quando salió el Audiencia, que se dixo al Lic. Altamirano, que fuele en el Exercito, respondió, que el Rei no le havia embiado a las Indias, para andar en el espreito de las Armas, ni entre Soldados, sino para servirle en la quietud de los Estados, i en la administracion de la Justicia: i a sus Companeros dixo, que mirasen, que como no experimentados de la Guerra, no les aconteciese lo del refrán, que la Guerra es dulce para los biliónos.

Desconfiança entre los Oidores, Santillan, con el General. Desconfiança es ira acerbior, sino odio. Conde concepitio ac animi percurba. mono qui curamque laboratus est rei publice. Sc. 1009. Hist. 4. Confejo saludable al Audiencia. Buena consideración del Licenciado Al tamirano.

CAP. VI. Que el Exercito Real pasó el Rio de Abancay, i Francisco Hernandez se entró en el Valle de Yucay.

DETERMINADO, que marchase el Campo, havendose hecho provision de Virtuala en Andaguayas, i los demás Pueblos, se mandó, que el Capitan Diego Lopez de Cúñiga, con su Compañia, fuese a tomar el paso del Rio de Abancay, porque se tuvo nueva, que Francisco Hernandez, retirado en Andaguayas, iba con ochocientos Soldados, la buelta del Cuzco. Salio el Exercito de Guamanga, a diez i siete de

Agosto, i fue a dormir al Asiento de Chupas, adonde el Licenciado Christoval Vaca de Castro venció a Don Diego de Almagro, el moço, i a buen paso llevo al Pueblo de Cochacaxa, adonde estaba el Capitan Diego Lopez de Cúñiga, retirado del Rio de Abancay, que cita tres leguas, porque halló, que Diego Gabilan, Capitan de Francisco Hernandez, guardaba la Puente, el qual, despues la quemó, visto que iba el Campo Real, i se fue a Francisco Hernandez. El Exercito Real prosiguió su camino, la cuesta abajo, que es tres leguas de mala baxada, i aqui fue la Batalla, que hubo entre el Adelantado Don Diego de Almagro, i el Mariscal Alvarado, quando las diferencias entre Almagros, i Pigarrros. Intencio el paso del Rio, por el Vado, i trabajosamente paso la maior parte del Campo, i otro Dia el resto, porque el Rio iba hondo, i es mui furioso, i pedregoso: i estando mirando, desde vnas Peñas, algunos Capitanes, vna balsa de Cañas, que pasaba Bagage, baxó el Capitan Antonio de Luxan, i queriendo beber con la mano, resbaló, i caio en el Rio, i nunca mas pareció, aunque se hizo diligencia, i era aquello lo mas angosto, i havia dos Picas de hondo, i su Compañia se dió al Capitan Juan Ramou. Pasado el Rio, el Exercito fue a alojar en el Asiento del Pueblo de Abancay, dos leguas del Rio, i veinte i dos del Cuzco, adonde se ordenó, que se trocasen los Indios, que llevaban de Guamanga, i que se llevasen Balcamentos, porque havia falta de ellos, lo qual se hizo con trabajo, porque conociendo los Indios estas Guerras Civiles, acudian pereçosamente a servir, i otro Dia se embió a descubrir el Rio de Apurima, adonde temian, que havia de aguardar Francisco Hernandez, para defender aquel paso, por ser el Rio tan caudaloso, que en ningun tiempo se vadea, i las barrancas muy altas, i el Campo era imposible que pasase, sino por la Puente, o por la de Lumenchaca, que es ocho leguas de alli, el Rio arriba. Los Corredores bolevieron con aviso, que la Puente estaba quemada, i que de la otra vanda del Rio, no parecia nadie. Ordenose, que Juan Maldonado de Buendia, fuese al paso de Lumenchaca, para que avisase, en caso que Francisco Hernandez echase Gente por alli, descubrió alguna Enemiga de este cabo del Rio, que se retiró pasando

El Exercito Real fue de Guamanga.

Des Compañias de Caballos del Exercito Real.

El Exercito Real fue del Rio de Abancay.

El Exercito Real fue de la Puente.

El Exercito Real fue de la Puente.

El Exercito Real fue de la Puente.

El Exercito Real fue de la Puente.

El Exercito Real fue de la Puente.

El Exercito Real fue de la Puente.

la Puente, i dexó parte de su bagage.

Ordenose al siguiente Dia, que las Compañias de Baltasar Velazquez, Rodrigo Niño, D. Luis de Toledo, i Pedro de Anasco, se fuesen a embolcar sobre el Rio, en el Asiento, que llaman de Guainarima, i embiaron a decir, que havian descubierto dos Vanderas, de la otra parte del Rio, i que a ellos se les havia huido vn Negro. Detuvo el Campo aqui nueve Dias, hasta juntar los Balcamentos, i los Indios. Y en este tiempo, llegaron al Campo dos Soldados de Francisco Hernandez, que fueron presos en la rota de Villacuri, i el vno se llamaba Juan Lopez de Gamboa, i dixeron, que Francisco Hernandez havia estado en el Asiento de Limatambo, quatro leguas adelante del Rio de Apurima, i que de alli havia partido la buelta de Yucay. Valle fuerte, i abundante, a seis leguas del Cuzco, i que en él pensaba esperar, para dar Batalla, i se entretenia en danças, i fiestas, como Anibal, en Capua, con Doña Mencía, su Muger, i otras Mugeres de Vecinos del Cuzco, que congo traia. Dixeron asimismo, que por haver embiado, con docientos Soldados, a Piedra-Hita, a Arequipa, no havia escapado en Apurima; i aqui llegó al Campo el Mariscal Alvarado, muy sentido de su desgracia: i considerando Pablo de Meneles las ocasiones, que se perdieron en Pachacamac, i Chinchua: i deseando cobrarlas, propuso, que pues del Campo de Francisco Hernandez faltaba Piedra-Hita, con vn nervio principal de su Exercito, i el Licenciado Alvarado, con otra parte de él, se hallaba en el Cuzco, i Francisco Hernandez se entretenia en fiestas en el Valle de Yucay, que con la mitad del Exercito, a la ligera, se diese sobre él de repente: i aprobando todos esta resolucion, Pablo de Meneles, porque no se le despintale la Jornada, con gran regocijo de la Gente, mandó apercibirla; pero aconteció, como fuele, adonde ai muchos que mandan: que como la empresa tenia dudoso fucefo, flacas razones bastaron para impedirla, de que Pablo de Meneles quedó muy sentido, i contentos los embidiosos de su gloria.

Des Compañias de Caballos del Exercito Real.

Des Compañias de Caballos del Exercito Real.

Des Compañias de Caballos del Exercito Real.

Des Compañias de Caballos del Exercito Real.

Des Compañias de Caballos del Exercito Real.

Des Compañias de Caballos del Exercito Real.

Des Compañias de Caballos del Exercito Real.

Des Compañias de Caballos del Exercito Real.

Des Compañias de Caballos del Exercito Real.

CAP. VII. Que Francisco Hernandez embió a Piedra-Hita a Arequipa, i se pasó junto al Cuzco, i pasó a Urcos.



MAS de vn Mes estuvo Francisco Hernandez, en Chuquinga, curando los enfermos, i proviendo otras cosas; i sabiendo, que havia entrado Gente del Exercito Real, en Guamanga, determinó de ir la buelta de Guancaray, Pueblo de los Charcas, de los quales estaba muy sentido, por el daño que le hicieron el Dia de la Batalla, i allí mandó dar el gasto a la Campaña, por dexarlos castigados, i llegó Doña Mencía, su Muger, con gran acompañamiento, i de sus Padres, para rogar a Francisco Hernandez, que no la llevase consigo. En estos Dias se le huvieron, de los que havian sido presos del Campo del Mariscal, Baltasar de Guzmán, Juan Ramos, Cañañeda, D. ego Caballero, Pigarro de la Rúa, i Julian de la Rúa, i con buenas Cabalgaduras, i sus Arcabuces, a vista de todos, se salieron del Quartel, temiendo Francisco Hernandez, que se le iba maior numero de Gente. Y haviendo sabido la novedad, que Francisco Bolonia havia hecho en la Paz, i muerte de Antonio Carrillo, despachó luego a Juan de Piedra-Hita, para que con ciento i cincuenta Arcabuceros, i cincuenta Caballos, fuese al Collao, i que mostrando, que iba a castigar la muerte de Antonio Carrillo, tomase la buelta de Arequipa, i procurase de deshacer a Gomez de Solis, prometiendo, que acabada esta Jornada, havia de ir contra el Campo de los Oidores, como él decia. Partido Piedra-Hita, caminando Francisco Hernandez, la buelta de Apurima, supo, que le seguia el Campo Real, i le pesó de hallarle, sin Piedra-Hita, i la Gente que llevó, por lo qual, se dió prisa en pasar el Rio, i dexó en guarda de la Puente a Juan Gabilan, el qual, en descubriendo Gente del Exercito Real, la quemó, i se retiró, i alcanzó a Francisco Hernandez, que havia salido de Limatambo, i caminaba a Yucay.

Francisco Hernandez sale de Chuquinga.

Francisco Hernandez sale de Chuquinga.

Francisco Hernandez sale de Chuquinga.

Francisco Hernandez sale de Chuquinga.

Francisco Hernandez sale de Chuquinga.

Francisco Hernandez sale de Chuquinga.

Francisco Hernandez sale de Chuquinga.

Francisco Hernandez sale de Chuquinga.

El Licenciado Diego de Alvarado, Et 2. sof.

fosphechando que Disgo de Urbina, el tuerto, i el Alferez Lozano, le querian matar en el Cuzco, adonde se hallaba, los hizo dar Garrote, i avisó à Francisco Hernandez, que Au- lellia, que estava en el Exercito, era en la conjuración, i tambien le mandò matar. Y teniendo aviso, que el Exercito Real (como adelante se dirà) havia pasado el Rio de Apurimà, dexò el Valle de Yucay, i se fue la buelta del Cuzco, i alentò su Real sobre la Fortaleça, i no quiso entrar en la Ciudad, conformandose con la opinion de los Indios, que afirmaban, tener por experiencia, que todos los Capitanes, que erau los pòstros en salir de aquella Ciudad, perdian las Batallas; i por mucho,

Qui ab- exercituo seditiones arcevo vult, si nū quā em in ois esse sinat, aut levibutun nūi exer ceri.Scot. 49.An 1.

Francisco Hernandez camina con su Exercito la buelta de Urcos.

El Licenciado Alvarado hasta los Mercaderes, i Oficiales, i se las llevó, i juntamente quatro Pieças de Artilleria, que de las que se hicieron de las Campanas del Cuzco, habiendo salido buenas; i los Capitanes Mateo del Sauz, i Mendez, habiendo descubierta la Gente, que del Exercito Real estava de otra parte del Rio, se volvieron à Francisco Hernandez.



CAP. VIII. Que el Exercito Real, sabido que Francisco Hernandez iba à Urcos, pasó el Rio de Apurimà, i entrò en el Cuzco.



ABIENDOSE en el Campo Real los pasos de Francisco Hernandez, se determinò, que sin dilacion, se fue à pasar el Rio de Apurimà, i se intentò por vn Vado, que se hace media legua mas abaxo de la Puente, que estava quemada, i comenzando à pasar, dentro de dos horas estava de la otra parte todo el bagage, por vn Vado de furiosa corriente, i de grandes piedras, por donde nadie havia pasado, sin que peligrase, fino vna India, que fue cola, que pareció examinada por Dios, i de que el Campo Real concibió buena esperança, porque iban en el veinte mil Animas. Pasado el Rio (adonde se juzgo, que Francisco Hernandez perdió buena ocasion) las primeras Vanderas tomaron lo alto de la cuesta, i fueron à reconocer vn Casaveral, adonde podia haver emboscada, i media legua mas adelante se alojò el Exercito, habiendo andado cinco leguas, sin el pasage del Rio, que fue gran diligencia: i no fueron bien alojados los Soldados, quando mandaron los Oidores, que se tomase, aquella Noche, à Limatambo, adonde ia se hallaban las Vanderas, que de Vanguardia habian pasado el Rio, i con ellas el Mafese de Campo Don Pedro Portocarrero, que poco antes havia llegado de los Reies, con ciento i cinquenta Arcabuceros, buena Gente, con buenas Armas, i bien encavalgados, porque ia mui pocos eran los Infantes, que en el Peru andaban à pie, porque havia abundancia de Mulas, Machos, i Yeguas. Lo que movió à los Oidores à mandar, que sobre tan gran Jornada, se hiciese otra mui trabajosa, fue, haberles informado, que si aquella Noche se tomaba el Sitio de Limatambo, se palaban muchas angosturas, i malos pasos, que havia en el camino, adonde el Exercito podia recibir mucho daño, si por caso tornaba el Enemigo à tomar à

El Exercito Real pa- sa el Rio de Apurimà.

El Exercito Real va à tomar à Limatambo.

Causas porque el Exercito Real tomà Limatambo.

Limatambo, con lo qual vendria à dilatar la Guerra, por ser aquel sitio tan fuerte, que no se podia asentar Campo mas cerca, que tres leguas, i que ganado este Sitio, se le quitaba gran comodidad de entretenerse el Enemigo, i de el se podrian tener avisos mas à menudo.

Camino el Exercito con mucho trabajo, por ser de Noche, i el camino mui aspero, i llegò antes que amaneciese, i se alojò media legua mas adelante, al pie de vna gran cuesta, llamada Breacaonga, adonde llegò vn Capitan de la Nacion de los Indios Canas, Gente belicosa, con cinquenta buenos Soldados, bien armados, à su ylança, i dixo, que iba à servir al Rei, i que Francisco Hernandez caminaba la buelta de Urcos, adonde se decia, que esperaria la Batalla.

Vn Capitan Indio dà nuevas de Francisco Hernandez.

Otro Dia salió de alli el Exercito, i subió la cuesta de Breacaonga, i fue al Valle de Xaquixaguana, adonde fue preso, i justiciado Gonçalo Picarro, quatro leguas del Cuzco, i Repartimiento de Francisco Hernandez. En esta ocasion llegò al Campo Martin de Alaveon, que fue preso en la Batalla de Chuquinga, que se havia escapado del Cuzco, i confirmó lo mismo, que el Capitan Indio havia dicho de Francisco Hernandez, i luego se mandò marchar la buelta del Cuzco, i con buena orden pasó el Exercito por la Ciudad, que serian por todos mil i cien Soldados Infantes, i de à Caballo, i se alojò fuera de la Ciudad, en el llano de las Salinas, adonde fue la Batalla, entre el Adelantado Don Diego de Almagro, i Hernando Picarro, i alli se entendió, que Piedra-Hita havia desbaratado à Gomez de Solis; i habiendo estado tres Dias el Exercito en el Asiento de las Salinas, partió à Quiquixana, porque se supò, que Francisco Hernandez iba aquella buelta, para tomar aquel paso, que era mui fuerte, i que solicitaba, que volviese Piedra-Hita, porque no aguardaba otra cosa, para dar Batalla; porque como Hombre mui vigilante, siempre estava sobre si, i procurando de saber, por quantas vias podia, los pasos, i consejos del Exercito Real: pero ciertos Soldados del Mariscal, huidos de Francisco Hernandez, dieron nueva, que no pararia hasta Pucará; por lo qual, se mandò marchar à Quiquixana, desde donde pasó à Angalla, i alli vn Solda-

El Exercito Real pa- sa por el Cuzco, i el numero que lleva.

Dux providus dicitur semper esse hostis compertus habere. Et erū confilia praeferunt. Per Andam Scot. 512. Ann. 12.

do de Piedra-Hita, pensando que iba al Campo de Francisco Hernandez con recados fuis, dio en el Campo Real, i por los Delpachos se viò, como fue desbaratado Gomez de Solis.

CAP. IX. De como pasó el hecho, entre Gomez de Solis, i el Capitan Piedra-Hita, el qual bolvió à Francisco Hernandez Gi- rón.



N sabiendo, en Arequipa, que iba Gomez de Solis, con Patente de Capitan General de aquella Provincia, peso mucho de ello à Gonçalo de Torres, diciendo, que se le havia hecho grande agravio, pues que siendo el Corregidor, no se debía de cambiar à otro, que defendiese la Tierra, i con todo esto, en llegando fue obedecido, i comenzó à hacer provisiones para la Guerra. Poco despues fue avisado, que iba sobre el, Gente de Francisco Hernandez; i con parecer del Corregidor, de Geronimo de Villegas, i de otros, Gomez de Solis fortificò la Iglesia, i en el Fuerte se metió lo que havia, i las Mugerres, i toda la Gente, para que alli se defendiesen: i llegando otro aviso, que Piedra-Hita se acercaba, mandaron emboscar vna buena vanda de Arcabuceros, en las Casas de la Calle por donde havia de entrar, para tomarle las espaldas quando fuese, para dar en el Fuerte; i luego salió vn Negro de la Ciudad, con vna Bota de Vino, i vna Cesta de refresco, i avisò à Piedra-Hita de la emboscada, i poco despues salió del Fuerte vna Muger, fo color de ir à su Casa, i diò el mismo aviso à Don Hernando de Portugal, que iba à otros, que iban delante de Piedra-Hita, el qual, en llegando à la Ciudad, con paso concertado, i mui sobre si, tocando sus Caxas, como quien iba avisado, torció el camino, i dexando el lugar de la emboscada, se fue à poner en las Casas del Obispo, que estan sobre la Iglesia: i habiendose recogido al Fuerte los cinquenta Arcabuceros emboscados (cosa que Piedra-Hita pudiera defender) se arcabucaron los

Gomez de Solis le ga à sedis trito, i es obedecido.

Gomez de Solis se fortifica en Arequipa.

Piedra-Hitas avisado de la emboscada, que le arma en Arequipa.

vnos,

Gomez de Solis, Piedra-Hita, tra ra de me dios.

vnos, à los otros, hasta que era de Noche, que Fr. Pedro de Toro, Religioso Dominicco, fue à Gomez de Solis, i le dixo, que Piedra-Hita no romperia con el, con que le dexale las Armas, i las Personas, que de su voluntad quiesiesen ir à servir à Francisco Hernandez, i que el daria licencia à todos los que con el iban, que se quiesiesen quedar. Gomez de Solis respondió, que si Piedra-Hita queria reducirse al servicio del Rei, le haria perdonar; dõnde no, que no entendia hacer otra cosa, sino morir en servicio del Rei. Otro Dia pidió Piedra-Hita, que no se tirasen, i que el queria verse en la Plaga con Gomez de Solis, i aunque platicaron mucho, no se concertaron; pero hõgose suspension de Armas, por vn Dia natural.

Aspernatur semper miles conditiones pacis, prædã enim ex illius manibus animi ob quã nihil asseruat vulnere, cedet, & omnia mala. & pericula, Scot 904 Hist 3. Piedra-Hita levã ra la suspensio de Armas cõ Gomez de Solis.

Gomez de Solis se viã al Defu guadero.

Poco despues embiaron à Piedra-Hita vna Carta, del Fuerte, con vn Yanacóna, en que le aviãban, que no curase de treguas, i que acometiese el Fuerte, porque los Vecinos, i el Corregidor querian huir, i los Soldados apretaban à Piedra-Hita, que rompiese, i que no perdiese tiempo, pero el se escusaba, diciendo, que no podia, por lo que estaba asentado; pero tanto le importunaron, que embiò à decir à Gomez de Solis, que levantaba la palabra de la suspension de Armas, porque su Gente, en todo caso, queria pelear: Gomez de Solis, visto que se descolgaban muchos Soldados, i otros por las paredes, embiò à decir à Piedra-Hita, que se cumpliese el partido, que havia llevado Fr. Pedro de Toro, i aunque vino en ello, no se cumplió, porque los Soldados robaron el Pueblo, à mucha priesa, para bolverse à Francisco Hernandez, que havian sabido, que se iba retirando; i Gomez de Solis, con alguna Gente de la suã, i de la de Francisco Hernandez, que se quiso quedar con el, fue su, la buelta del Defaguadero, à juntarse con Francisco de Boloña; i Piedra-Hita, saltandole los que fueron con Gomez de Solis, i otros, que despues se le huieron, llevando muchas Armas, Caballos, Bastimentos, i Municiones, aunque con menos Gente de la que havia llevado, se subió al Collao, à la parte, que fue avistado, que caminaba Francisco Hernandez.

(+)(+)

CAP. X. Que el Campo Real va en seguimiento de Francisco Hernandez, el qual, se entrò en el Fuerte de Pucarà.



OLVIENDO al Campo Real, entendido el camino que llevaba Francisco Hernandez, marchò, la buelta del Collao, con alguna falta de Bastimentos, à causa de estar algados los Indios, por haver pasado delante el Enemigo; i porque se iba con esperança de hallarle en Pucarà, i alli se havia de poner en su frente, sin poder saber lo que le detendria, se ordenò al Provedor Martin de Arbieta, que fuese à hacer provision de Vitualla, por los Pueblos Comarcanos; i llegando al Lugar de Ayabire, quatro leguas de Pucarà, con veinte Arcabuceros, viò en la Plaga Gente de Francisco Hernandez, i aunque salió à el, se retirò, con buena orden, i sin peligro.

Llegado, pues, el Campo, à dos leguas de Pucarà, los Corredores Reales se encontraron con Gente de Francisco Hernandez, i escaramugaron, i prendieron à vn Soldado, llamado Pedro Hernandez de la Entrada, que saliendo del Campo Real, quando estaba en Chinchã, para entender lo que passaba en el de Francisco Hernandez, se quedó à servirle, i queriendole ahorcar el Macic de Campo, el Doctor Bravo de Saravia pidió, que se le hiciese gracia de la vida, pareciendo, que era bien, que los de Francisco Hernandez entendiesen, la clemencia que se vsaba con Gente tan culpada; al contrario, del rigor que les daba à entender Francisco Hernandez, si aqui se supo, que à Piedra-Hita se havia juntado con el; i despues huvò otras escaramuças, i fueron presos, i perdonados otros, lo qual fue de grande efecto para con la Gente de Francisco Hernandez, el qual (como era altuissimo) entendido el fin de los Oidores: mandò à sus Soldados, que mataren à quantos pudiesen, sin dexar ninguno à vida, porque hiciesen lo mismo de los suyos, i para que desconfiando de la vida, peleasen como desesperados, como pri-

Pedro Hernandez de la Entrada es preso el Doct. Saravia procura la vida.

Clemencia vsada con la Gẽte de Frãisco Hernandez, es de mucho momẽto.

Astucia de Frãisco Hernandez, para asegurar se mejor de su Gẽte.

Francisco Hernandez manda, que no escaramuque su Gẽte.

Sitio del alojamiento del Campo Real, sobre Pucarà, adonde estaba Francisco Hernandez.

El Campo Real se asegura, con vna trinchea.

Calidad del sitio a donde estaba Francisco Hernandez.

primero hacian, quando temian del rigor de los Oidores. Este mismo Dia salio Piedra-Hita del Fuerte de Pucarà, con ciento i cinquenta Soldados, i no escaramuço, ni hizo mas, quedã muestra de si, porque Francisco Hernandez se le embiò à mandar, aunque los Soldados del Exerçito Real le iban cargando, ni se pasó ninguno al Campo Real, aunque se procurò: porque Francisco Hernandez, entre las demás cosas, que les decia, les afirmaba, que el Exerçito Real se havia de deshacer de suio: porque siendo gobernado por tantos, no se podia conservar, si ellos tuviessen paciencia, i constancia.

Llegado el Campo Real à vista del Fuerte, se mandò, que el bagage se descargase en vna hoia, hasta tanto que se escogia sitio para alojar el Exerçito, el qual se tomò vn poco mas arriba, sobre la Barranca del Rio, que baxa por el Valle de Pucarà, adonde se hacia vna Plaga bien grande, que por todas partes, naturalmente estaba cercada de Foso, i esteria del Fuerte, como quatro mil i quinientos pasos, i en armando los toldos, Francisco Hernandez les tiraba con su Artilleria; i vna bala acertò à dar en lo alto de la Tierra de los Oidores, i otras pasaron por alto; i quando baxaban la punteria, daban en la Barranca, que estaba debaxo del Campo, de donde se entendió, que no havia peligro; i con todo esto, pareció à Pablo de Meneses, de levantar de presto vna trinchea de Tierra, i faxina, para cubrirse, la qual, se llevó cercando todo el Exerçito, para maior seguridad; i como à Francisco Hernandez tenia opinion de Soldado mui diligente (como en efecto lo era) toda aquella Noche se estubo en Arma, padeciendo mucho la Gente del Exerçito Real, por ser aquella Tierra del Collao tan fria, i tempestuosa de Nieves: Francisco Hernandez tenia su Campo en el proprio Asiento, que llaman de Pucarà, que en lengua de Indios, significa Fuerte, i así era Fortaleza de ellos, i está en vn Cerro, que tendra vna legua de circuito, algo vestido de pequeños Arboles, que hicieron provecho, por ser toda la demás Tierra del Collao pelada, i falta de Leña, i en la falda del Cerro havia vnas Cacerias, i Corrales grandes, que llegaba, hasta la Bar-

ranca del Rio, que es caudaloso: por espaldas del mismo Cerro sale otra loma de Cerros, que cerca vn gran trecho de Tierra, adonde los Enemigos tenian à herbajar sus Ganados, i Cabalgaduras, sin que se les pudiese hacer daño; i en vna de aquellas Plagas grandes, cercadas de pared, tenia Francisco Hernandez su Campo, con muchos Cuerpos de Guarda, i su Plaga de Armas, i por defuera de las paredes, que le servian de trincheas, havia vnas sepulturas, ò paredones, de donde su Arcabuceria podia jugar, con gran ventaja; i à la mano izquierda, pegado con el Cerro alto, se hacia otro Cerrillo, no mui alto, adonde tenia puesto vna Pieça de Artilleria, con que tiraba al Campo Real, i otras dos tenia abaxo, en lo llano, i algunas balas palaban por alto, i otras metia en el Exerçito, aunque sin daño.

Otro Dia salio Gente de Pie, i de Caballo de los Enemigos, i escaramugaron vn rato, sin daño de ninguna parte: otro Dia salio golpe de Gente, por la parte adonde tenian sus Ganados, i pasaron el Rio; i porque se entendió, que iban à buscar Vitualla, ò quitar la que iba al Campo Real, salio à ellos el General Pablo de Meneses, con trecientos Soldados de à Pie, i de à Caballo, por lo qual, los Rebeldes hicieron alto, i se fueron retirando, i Pablo de Meneses pasó el Rio siguiendo los; i porque se adelantaron demasiados dos Soldados del Campo Real, à vno prendieron, que se llamaba Palomares, i al otro mataron: i Francisco Hernandez iba mui reservado en las escaramuças, porque la Gente no se le consumiese en ellas, i en su proceder se conoció siempre su juicio, i su experiencia.

Sitio del Cãpo de Francisco Hernandez.

Salidas de Gente del Cãpo de Francisco Hernandez.

Pablo de Meneses sale à los Rebeldes, i se retirã.

Quadrangulum id significat Coccina parenti, aut imperitanti bonobus. Tac Ann. 1.



CAP. XI. De lo que pasaba entre el Exercito Real, i el de Francisco Hernandez, el qual, determinó de acometer de Noche al Real.



UNCA Francisco Hernandez echaba Gente a escaramuçar, sino con gran ventaja suya, i esta podía tener, porque a la parte de su Fuerte, se hacian algunas quebradas, adonde emboscaban Arcabuceros de Pie, i de Caballo; i como los Soldados Reales, en viendo que salian Enemigos del Fuerte, codiciosos de ganar honra, inconsideradamente iban a escaramuçar, prendieron a Raudona, Soldado antiguo, i conocido en el Perú, i luego le cortaron la Cabeça: en estas escaramuças, se hablaban algunos Soldados, i Bernardino de Robles, Capitan de Francisco Hernandez, concertó con su Suegro Ruybarba, Capitan del Rei, que otro Día saliesen a hablarle, con fin de persuadir, el vno al otro, que pasase a su parte; i estando hablando debaxo de seguro, el Yerno prendió al Suegro, con ocho Soldados, que tenia escondidos, i se le llevó, sin que pudiese ser socorrido; i aunque el Yerno dixo, que iba de su voluntad, Ruybarba dixo, que no iba, sino preso, i por engaño, i que se mataria, con quien otra cosa dixese; i Francisco Hernandez presentó el prisionero a su Muger Doña Mencía: i en este instante, se pasaron a Francisco Hernandez tres, ó quatro Soldados del Campo del Rei; i algunos Negros, i salió Gomez Arias, con quarenta Arcabuceros, para hacer escolta, a ciertas Municiones, que se llevaban de la Ciudad de los Reies; i porque se dixo, que los Rebeldes embiaban a tomarlas, se mandó, que Diego Lopez de Cuiña siguiese al Capitan Gomez Arias, con mas Gente, para asegurar la Munición, porque havia falta de ella en el Exercito; i aquella Noche llegó al Campo vna Carta, que vn Soldado rebelde escrivió a otro del Campo Real, llamado Castañeda, en que le avisaba, que Francisco Hernandez se ponía a punto, para acometer el Exercito Real, por cuyo aviso, tambien se apercebíó. Este mismo Soldado, que havia escricto a Castañeda, se huió, i con-

Escaramuças ordinarias entre los dos Campos.

Traicion de Bernardino de Robles a su Suegro.

Fidelidad del Capitan Ruybarba.

Aviso, que se dá, que Francisco Hernandez quiere acometer al Campo Real.

firmó el aviso; i a vna hora de Noche, acudió otro Soldado, llamado Francisco Meudéz, que tambien era de los del Mariscal; i dixo, que la Gente de Francisco Hernandez quedaba ya fuera de su Fuerte, encamifada, para acometer aquella Noche al Campo Real; i habiendose juntado los maiores Capitanes, i Personnas, que intervenian en el Consejo: despues de haver platicado brevemente en lo que convenia, se concertaron, en que el Exercito no aguardase la encamifada dentro del Quartel, sino fuera de las trincheas, pues podia ser de aquella manera la Caballeria de mas provecho.

Francisco Hernandez havia consultado con sus Capitanes, sobre que convenia dar Batalla, ó emprender, por alguna estratagemá, de deshacer aquel Campo Real, sobre lo qual hubo diversas opiniones: porque algunos le aconsejaban, que se estoviesse quieto, pues que entre otras calidades del sitio que tenia, era la principal, tener quitada la esperanga, de que se le pudiesen huir los Soldados, como hicieron a Gonçalo Pigarros, que el Exercito Real no se podia conservar largo tiempo adonde estaba, sobre lo qual daban sus razones. Otros le persuadian, que se fuese a los Charcas, para tomar la Plata que hallase, para contentar su Gente; i que desde alli, se fuese por los Llanos, a ocupar la Ciudad de los Reies, pues que el Campo Real, cañado, i salto de todo, no podria seguir, i quando lo hiciese parte de él, podria con gran ventaja pelear. Francisco Hernandez respondió, que sentia mucho andar siempre huyendo, i que pues su Gente tenia buena voluntad de llegar a las manos con los Enemigos, i que aquella Noche queria hacer vna encamifada, porque sabia, que en el Campo de los Oidores tenia Amigos; i que así, les encargaba, que no hiciesen daño a los que baxasen los raldos, porque era señal conocida, i que los aseguraba la Victoria, porque tenia manifiestas señales de ello; i esta resolucion tomó, contra el parecer de todos sus Capitanes: i tuvo por cierto, que no eran ciertas las inteligencias, que afirmaba tener en el Campo Real, ni nada de lo que dixo, sino que lo hizo artificialmente, para dar animo a su Gente.

El Exercito Real sale a la Campaña a esperar el Rebel, de.

El Exercito Real sale a la Campaña.

Francisco Hernandez, contra el parecer de sus Capitanes, acomete el Campo Real.

CAP.

CAP. XII. Que Francisco Hernandez Girón sale de Noche a dar en el Exercito Real, i que no le sucedió, como havia pensado.



STANDO todos los del Campo Real de acuerdo, de salir del Alojamiento, el Doct. Bravo de Saravia, con gran eficacia, persuadia a los Capitanes, i Soldados, que hiciesen lo que debian, i que entendiesen, que en aquella Noche havian de acabar aquella trabajosa Guerra, i goçar del descanso, i quietud, haciendo a su Rei servicio tal, que por él quedarian premiados, i perpetuamente honrados. Salieron las Vánderas a quatro horas despues de anochecido, por lo baxo de la Barranca del Rio, por no ser sentidos, i a obra de quatrocientos pasos del Alojamiento, que por todo aquel llano hacia la disposicion de la Tierra, se hicieron los Esquadrones, sin saberse por la parte por donde havia de ir Francisco Hernandez, i para ello se tenia puesta cantidad de Gente de a Caballo, por toda la Campaña, entre el Fuerte del Enemigo, i el Alojamiento Real, i la Noche era clara, i la Luna se ponía dos horas antes de amanecer. Francisco Hernandez, diciendo a los suyos, que tuviesen corage, que verian que les sería de mas provecho la ignorancia, i crueldad de los Lienciados, que su valor, i experiencia, salió con toda su Infanteria, que eran docientas i cincuenta Picas, i quinientos Arcabuceros, i solamente veinte Caballos, i fue por la orilla del Rio, que iba de su Fuerte, al Campo Real, para salir por vn lado del Quartel Real, i acometer por allí; i por la vanda del llano, que está entre el Campo, i su Fuerte, embió vn Esquadron de docientos i cincuenta Negros, que tenia disciplinados, i repartidos en Compañias, con Vandéras, i Caxas, armados de Picas, i Arcabuces, i con ellos vna Compañia de sesenta Arcabuceros Castellanos, i puesto en orden, i a punto, estubo esperando, hasta que se metiese la Luna.

Dux in adipsenda victoria de hoste potest consistere in victoria.

En el Campo Real, conforme a la disposicion del sitio, se formó vn Esquadron de quatrocientas Picas, veinte i vna

por hilera, con la frente al Fuerte del Enemigo, Rio arriba, para que pudiese pelear a pie quieto, en caso que el Enemigo acometiese por la orilla del Rio, ó por el llano, i en las primeras hileras se pusieron los mejores Soldados, entre los quales havia muchos Caballeros, i guarneciose por la Vanguarda, Retaguarda, i costados de Arcabuceros; i estas Mangas se encomendaron a los Capitanes Juan Ramón, i Juan Maldonado de Buendia: la Manga de Juan Ramón se tendió por la vanda izquierda del Esquadron, ácia la Barranca del Rio, i ácia el plantaron cinco Pieças de Artilleria, por vn lado de las Picas, i con ellas estaba Don Felipe de Mendoza, i otras tres se pusieron a la mano derecha, sobre la loma, contra el Fuerte Enemigo, i con ellas ciento i veinte Arcabuceros, con el Maese de Campo D. Pedro Portocarrero: porque si acaso el Enemigo fuese por lo llano, estoviesse de Vanguarda, i comengasen a pelear con él. A la mano izquierda, ácia el Alojamiento Real, se puso la Caballeria, en dos Esquadrones, el vno de ciento i ochenta Caballos, con el Estandarte Real, que tenia Lope de Cuiño, i otro de cincuenta Caballos, pocos mas, a cargo de D. Juan de Sandoval, en cuya Vanguarda se pusieron los tres Oidores, el Doct. Bravo de Saravia, Hernando de Santillan, i el Lic. Mercado de Peñalosa, i formados los Esquadrones, iba el Doct. Bravo de Saravia animando la Gente, encargandó el correspondiente con sus obligaciones, ofreciendoles mucha gratificacion, que es lo que dá maior animo.

Ordenado el Exercito de esta manera, estando con gran silencio, en poniendose la Luna, las Centinelas de a Caballo avisaron, que iba vn Esquadron Enemigo por lo baxo del Rio, i otro por el llano, que se hacia entre el Fuerte del Enemigo, i el Alojamiento Real, i que el Esquadron, que iba por la ribera del Rio, llevaba el paso folegado, con las cuerdas cubiertas, i con este iba Francisco Hernandez; i habiendo llegado a cincuenta pasos de la Vanguarda de Juan Ramón, hizo alto, por haver reconocido las cuerdas del Arcabuceria Real: porque su fin era ir a embestir el Quartel. Juan Ramón, viendo a los Enemigos tan cerca, les dió vna rociada, que por ser contra su esperanga, i tan de repente, les hizo retirar, i remolinar: pero Francisco Hernandez, re-

Ordendel Exercito Real, para esperar al Enemigo.

Diligencia del Doct. Bravo de Saravia, con el Exercito Real.

La Gente de Francisco Hernandez va a embestir el Campo Real.

El Capitan Juan Ramón descargó en los Rebeldes.

valerosamente hizo volver a su Gente en si, i descargo otra gran rociada sobre el Capitan Juan Ramon, de manera, que fue herido en vn muslo, i le hirieron, i mataron algunos Soldados, i obligaron a retirarse aca su Esquadron, porque los Enemigos le cargaban mucho, aunque sus Camaradas, que eran Cepeda, Mateo Ruiz de Lucena, Velazquez, Herrera, Juan de Salinas, i Tordeuilas, hacian valerosa resistencia, que fue causa de su salud. El Arcabuceria Real, i el Artilleria, començo luego a jugar, de tal manera, que Francisco Hernandez reparo, hasta reconocer adonde estaba la fuerza del Exercito: porque la claridad era tanta, que no se veian, sino las cuerdas, i el Arcabuceria, de ambas partes, no celaba, mui espacia, i apricia, haciendo poco dano en la Gente Encemiga: porque como iban cuesta arriba, las balas iban por alto; ni los Enemigos tampoco ofendian mucho, por causa del sitio: i de esta manera se pelco dos horas, sin que el Esquadron Real de Picas, pudiese atinar adonde ir a romper con el Enemigo, ni el Enemigo con el Real, el qual estubo siempre mui firme, i ordenado, por la buena diligencia, i destreza del Sargento Maior Francisco de Piña, i de los que le ayudaron, que fueron Francisco Gallegos, Juan Tello, Gaspar Hernandez, i Luis Davalos.

CAP. XIII. Quo habiendo Francisco Hernandez acometido al Exercito Real, se retirò medio desbaratado, i su Gente desanimada.



AVIENDOSE peleado, en la forma dicha, retirandose deshecho Juan Ramon, con su Gente, los Enemigos le iban cargando, con gran furia, i gritando: *Santiago, Victoria, Libertad*, i entonces el Esquadron menor de la Caballeria, que Don Juan de Sandoval tenia a su cargo, adonde estaban los Oidores, cerrò animosamente con los Enemigos, i los rompiò, matando, i atropellando, quedando heridos algunos de la Caballeria, i entre ellos, el Alferrez Alonso Davila, i muerto el Caballo al

Francisco Hernandez para, hasta reconocer adonde está la fuerza del Exercito Real.

El Exercito Real valerosamente carga a los Rebeldes.

Capitan Martin de Alarcón. A este tiempo cargo el Arcabuceria, que estaba en la frente del Esquadron Real, i la que guardaba su mano derecha, que era la Compañia de Baltasar Velazquez, i diò tal carga a la Gente de Francisco Hernandez, tomandola mas descubierta, que se oio decir a algunos Rebeldes: *Perdidos somos, recoged*; i luego comengaron a caminar, la buelta de su Fuerte, pasando a treynta pasos del Equadron grande de la Caballeria Real, que reuso de embestirlos, por verlos tan cerca, i remolineo, i se pasaron por delante de él, tirando poco, i efecto proprio de la Noche. El Esquadron de Picas del Campo Real, como estaba en sitio mas abaxo, hasta vna hora de Dia, no pudo ver si el Enemigo iba a su Fuerte, o aca el Rio, por lo qual, i temiendo de alguna desgracia, siempre estubo firme, i por cito se pudo recoger Francisco Hernandez, aunque con solos docientos i cinquenta de los suyos, aca su Fuerte, habiendo caido en gran falta el Equadron grande de la Caballeria Real, que facilmente, del todo, pudiera romper a los Rebeldes; pero la Noche es causa de grandes defectos. Cargaban a Francisco Hernandez algunos pocos Arcabuceros, i hasta veinte Caballos, i entre ellos el Alferrez del Estandarte de la Ciudad de Arequipa, que se llamaba Juan Rodriguez de Salamanca, que por demasiada valentia, cerrò con algunos, i le derribaron de dos Arcabuçagos, i los Arcabuceros del Campo Real lo hicieron tan bien, que cobraron el Estandarte.

El Equadron de los Negros, al tiempo que Francisco Hernandez començo a pelcar, entraron en el Alojamiento Real, i no hallando resistencia, robaron lo que pudieron, i mataron a los Enfermos, i a los que hallaron, i saliendo al Campo, a la parte adonde estaba el Esquadron grande de la Caballeria, algunos Caballos cerraron con ellos, i los rompieron, i tomaron las Vanderas, i todos se pusieron en huida. Murieron de los Rebeldes veinte, i hubo muchos heridos; i entre presos, i de los que voluntariamente se quedaron en el Campo Real, fueron ciento i cinquenta, de los quales, se mataron quince, por justicia, de los maiores delinquentes. Francisco Hernandez fue a su Fuerte, tan desbaratado, que con pequeña carga, que le diera la Caballeria, se acabara de perder, i le degollaran toda su Gente, la qual (como

Los Rebeldes se retiraron.

Tembra in super dele...

Falta notable del Equadron grande de la Caballeria Real.

El Equadron de los Negros de Francisco Hernandez, fue aca el Alojamiento Real.

Presos, i heridos del Campo de los Rebeldes.

Francisco Hernandez, desbaratado, entra en su Fuerte, i detiene su Gente.

acontece, que las cosas contrarias mudan los animos de los Amigos) se hallaba tan amedrentada, que enllamban todos, para huirse, si Francisco Hernandez, i sus Capitanes, no los detuvieran, dandoles animo, i mostrando conraçones, que ni tenian de que temer, ni para que desconfiar de la Victoria, pues no havia causa, para tenerse por vencidos, estando en su Fuerte, i con sus Armas; i porque otro Dia se recogieron al Fuerte mas de otros cien Hombres, de los que se havian escapado, por diferentes partes, i a se hallaba Francisco Hernandez con mas de quatrocientos Soldados.

Recogido el Campo Real, se entendiò en entrar los muertos, i en el castigo de los sobredichos: i la Noche siguiente se salió al Campo, de la misma manera, que la pasada, entendiendo, que bolveria Francisco Hernandez, i por el gran frio, se estubo con mucho trabajo; i por que ià faltaban los baltamentos, i tratandose de acometer a los Enemigos en su Quartel, se tuvo por temeridad, por su gran fortaleça: i porque se juzgo por prudencia, no apretar a Gente desesperada; pero entendiendose, que entre aquellos Soldados havia gran confusión, proveio la Real Audiencia, que se echasen Cartas, i Perdones particulares, para algunos Personas, especialmente para Tomàs Vazquez, i Piedra-Hita, i los embiaron con Negros, i Yanaconas, fingiendo, que se pasaban, como cada Dia lo hacian, los quales fueron tomados, i llevados a Francisco Hernandez, i luego mandò llamar a los Capitanes, i se los mostrò, diciendo, que mirasen las Bulas, que les embiaban los Oidores; i echaron Vando, diciendo, si havia quien quisiese poner precio a los Perdones de los Oidores, que valian a dos maravedis: i cortadas las manos a los Negros, è Indios, con ellas, i los Perdones al cuello, los bolvieron a embiar al Campo Real, i con gran constancia de animo, dixo a todos, que de poco servian las Victorias pasadas, si en la maior esperanza de acabarlas bien, se enlaquecian, que tuviesen buen animo, que presto confiaba, que se verian Señores de todo.

Otro Dia, a medio Dia, se trabò vna pequeña escaramuça, porque Francisco Hernandez, por todas vias, procuraba dar animo a su Gente, i mantenerla en fee, i a èl en reputacion, mostrando, que no estaba perdido de animo.

En esta escaramuça, se pasó al servi-

cio del Rei Tomàs Vazquez, con que se acabaron los Rebedes; i luego dos Soldados, i el vn llevo la Celada de Piedra-Hita, en señal, de que se pasaria aquel Dia, i así lo hizo, quando anohecia; con que se entrefiticieron mas los Soldados de Francisco Hernandez: el qual, visto que no podia desatemorizar su Gente, sentido de que le huviesen desamparado los dos mejores Capitanes: i que por no succeder todo prosperamente, se mudaban los animos de los mas Amigos, i Confidentes: i conociendo, que allí no se podia conservar, determino de retirarse, la buelta de Arequipa, habiendo primero mostrado, que tenia confianza grande, de poderse mantener a si, i a todos, i hacerles grandes bienes, i que su fuerza, i valentia, con la experiencia, bastaba para muchos mas: embiò a rogar a su Muger, que le quedase, porque no convenia llevarla consigo, pero haciendo fuerza en seguir su Marido, la quiso llevar: pero la murmuracion de los Soldados, que no queria embaragos de Mugeres, le forço a dexarla, con grandes lagrimas, i suspiros, encomendada al Capitan Ruybarba, para que la llevase a sus Padres; i al fin, puesto a punto, todos partieron del Fuerte, a vna hora de Noche, i comengando a marchar, Francisco Hernandez se adelantò, con quatro, ò cinco Soldados, ordenando a la Gente, que apriciase siguiese, la buelta de Condesuyo: no se pudo saber, si lo hizo, porque siguiendole el Exercito Real, no fuese preso, por temor, que sus mismos Soldados le mataren; i habiendo caminado media legua, los Capitanes Diego Gavilan, Mateo del Sauz, i Diego Mendez, i el Sargento Maior Juan de Yllanes, le desampararon, i se fueron al Campo Real, i tras ellos ciento i cinquenta Soldados, pocos, a pocos, que como era de Noche, lo podian hacer, sin miedo: i aqui quedò deshecha la fuerza de Francisco Hernandez Giron, no porque le faltase animo, ni consejo, sino por la perdida de sus Capitanes, i maiores Amigos; i este fue el fin de la quinta Guerra Civil de aquellas partes, causada por esta raçon, cuioparadero no podia ser otro, pues el Tirano, nunca se puede servir de buenos.

Falta de baltamento se fieste en el Campo Real.

En negocio magno oportet insisterere dehis animis, parum animi prodest res magnas vacit agredi, nisi obfirmato, usque ad finem eius profequatur Sc. 236. An.

Tomàs Vazquez, Capita de Recobides se pasa al Rei. Piedra-Hita, Capitan Rebelde, dexa a su rançico Hernandez.

Francisco Hernandez decremina de retirarse, la buelta de Arequipa.

Francisco Hernandez comença a caminar, la buelta de Condesuyo.

Los Capitanes, i Gente, q se pasa al Campo Real.

Tyrannus hoc habet infelicitatis, ut bonis Ministris nunquam vis possit. Sc. 110. Ann.



CAP. XIV. Que la Gente del Exercito Real, va en seguimiento de Francisco Hernandez Girón.

N sabiendose en el Campo Real, que se iba Francisco Hernandez, se tocó à cabalgar, aunque era de Noche, i estando para partir, se tocó al Arma, i creiendo, que los Enemigos acometian el Alojamiento, se hizo mui de presto vn Esquadron: i en esto llegaron los Capitanes, que desamparaban à Francisco Hernandez, i los Soldados; i porque eran entre todos docientos los que à estaban en el Exercito Real, pareció, que el Esquadron estuviere siempre en pie, i que se tuviese buena guarda, porque no sucediese desgracia, i porque otro Dia se supo, que Francisco Hernandez era ido, i llevaba poca Gente, i la demás iba con el Licenciado Diego de Alvarado, i con los Capitanes Alberto de Orduña, Bartolomé de Robles, i Juan Cobo, salió en su seguimiento el General Pablo de Menefes, con los Capitanes Diego Lopez de Cúñiga, i Baltasar Velazquez, con hasta ciento i veinte Soldados: i la Real Audiencia (haviendose saqueado lo que quedaba en el Fuerte de Pucará) dende à tres Dias, acordó de irse al Cuzco, adonde entró à los catorce de Octubre, habiendo llegado primero, en Casa de sus Padres, Doña Mencía, Muger de Francisco Hernandez: porque el Doñ. Melchor Bravo de Saravia, que era su Compadre, no quiso, que pues no tenia culpa, recibiese en nada pesadumbre. Haviendo el General Pablo de Menefes partido del Exercito Real, caminaba, con toda diligencia, siguiendo à Francisco Hernandez, la buelta de Condesiño, i presto comenzó à alcançar Gente desmandada de Francisco Hernandez, à la qual se quitaba las Armas, i Cabalgaduras, con orden, que se presentasen ante los Oidores: i en vn Pueblo, llamado Tancaná, se supo, que havia pasado Gente de Francisco Hernandez, i que podrian estar en otro Pueblo, llamado Yabre, adonde Pablo de Menefes embió adelante al Lic. Gomez Hernandez, con algunos Arcabuceros, i siendo sentido, los de Francisco Hernandez se salieron

Pablo de Menefes va en seguimiento de Francisco Hernandez. La Audiencia Real entra en el Cuzco.

Vanse alcançando algunos Soldados de Francisco Hernandez. Pablo de Menefes máda dar Garrote al Capitán Sotelo, por rebelde.

del lugar, i con todo esto, prendió à nueve Soldados: luego llegó el General, i mandó dar Garrote al Capitan Sotelo, que era vno de los presos, i à otros dos Soldados. De los presos se entendió, que los que havian salido de aquel Pueblo, eran el Lic. Diego de Alvarado, i otros Capitanes, con setenta Soldados, i treinta Negros, todos Arcabuceros, i siguiendo Pablo de Menefes à los Enemigos, pensando alcançarlos en Villali, treinta leguas de donde havian salido, se dieron toda prisa, pero no los hallaron, aunque supieron el camino que llevaban: i habiendo descañado las Cabalgaduras, caminaron toda la Noche, i à la Mañana alcançaron à vn Negro, que llevaba dos Caballos, el qual dixo, que à dos leguas de alli, estaba Diego de Alvarado, con los demás Capitanes, i siguiendo con toda diligencia, los descubrieron, que iban caminando por vna ladera de vna Sierra: i quando los Enemigos reconocieron la Gente, que los seguia, hicieron alto, pensando, que era Gente de la suya, ò el propio Francisco Hernandez, i adelantandose Diego Mendez, Capitan de los reducidos de Francisco Hernandez, que iba con Pablo de Menefes, les dixo: *Ea, Señores, que aqui viene el General*; i pensando, que lo decía por Francisco Hernandez, estuvieron quedos, hasta que vieron, que no eran de los suyos; i entonces dixo Diego de Alvarado: *Ea, Señores, al Fuerte*, por vnas paredes de donde havian salido; i dando al mismo tiempo en ellos los Soldados Reales, sin darle lugar de juntarse, ni apretarse, se mezclaron con ellos, i luego se rindieron, i prendieron à todos, sin que se huiesen, sino tres, ò quatro, à los quales luego llevaron presos los Indios de la Comarca. Pablo de Menefes, con los presos, se bolvió à vn Pueblo, dicho Congorca, adonde hizo dar Garrote al Lic. Diego de Alvarado, i pequeño castigo, para Hombre tan inhumano; i tambien hizo matar al Capitan Juan Cobo, al Coronel Villalva, al Alférez Maior, Alberto de Orduña, al Capitan Bernardino de Robles, i à Christoval de Punes; i ahorco algunos Soldados, i con los otros se fue al Cuzco, adonde se decía, que Francisco Hernandez iba la buelta de Arequipa. Grande fue el contento en la Ciudad, por saber, que fue alcançado el Lic. Diego de Alvarado, i quisieran ver su

Los Soldados Reales embisten à los Rebeldes.

Pablo de Menefes prende al Maefe de Cúpo Diego de Alvarado, i le hace dar Garrote, i à otros Capitanes.

castigo, como de vn enemigo del Genero Humano, i quien consideraba la dicha que havia tenido, con el hacienda, i reputacion, que havia adquirido en tiempo de Paz, i quan à poca costa lo pudiera conservar, atribuia tal mudança de vida, i columbres, à los trances de la fortuna, aunque esto es burleria, pues todo procede de la Divina voluntad.

CAP. XV. Que los Ministros Reales, sabido que Francisco Hernandez Girón iba la buelta del Quito, embiaron en su seguimiento, i fue alcançado.



ESPUES de haverse dicho, que Francisco Hernandez tomó la buelta de Arequipa, se supo en el Cuzco, que iba à Cari, sin entenderle, si su designio era ir, por los Lucanes, à la Ciudad de los Reies, ò revolver por la Sierra, à salir al Valle de Jauja, para tomar el camino del Quito. La Real Audiencia, i las Personas, con quien se platicaban estas cosas, resolvieron, que luego se avisase à la Ciudad de los Reies, para que en ella se estuviere sobre aviso, i que se embiasse Gente de Guerra al Valle de Jauja, i para ello mandaron salir las dos Compañias de Guanuco, cuyos Capitanes eran Juan Tello de Sotomaior, de la Infanteria; i de la Caballeria, Miguel de la Serna: partieron estos Capitanes, à primero de Noviembre, del Cuzco, con orden de resistir al Enemigo, i prenderle, ò matarle, i si fuese necesario, le siguiesen: i porque sus Compañias no llegaban al numero de ciento i cincuenta Soldados, que havian de llevar, se les cumplió de otras: i que el Maefe de Campo Don Pedro Portocarrero fuese, con ochenta Soldados, à los Lucanes, i Soras, porque era cosa contingente, que pasase por alli: i llegados los Capitanes Juan Tello, i Miguel de la Serna, à la Ciudad de Guanuco, supieron, que Francisco Hernandez havia llegado à la Nasca, adonde quiso tomar vn Vergantín, para embarcarse, i que no haviedo podido salir con ello, con setenta Soldados iba, la Costa abaxo, la buel-

Provisiónes, que ordena el Audiencia contra Francisco Hernandez.

Juan Tello i Miguel de la Serna, salen del Cuzco, contra Francisco Hernandez.

D. Pedro Portocarrero va à los Soras, i Lucanes, contra Francisco Hernandez.

ta de los Reies, i que se crea, que subiria à la Sierra, à salir al Valle de Jauja. Con este aviso, solicitaron su camino, i llegaron à la boca de este Valle, à vn Pueblo, que se llama Llapallanga, i alli tuvieron Carta de Gomez de Cervantes, Encomendero de aquel Valle, en que decía, que Francisco Hernandez venia al Valle, con treientos Soldados, i que estaba ocho leguas de alli.

Con el aviso de Cervantes, estos Capitanes acordaron, que cincuenta Infantes, i veinte i cinco Caballos, se adelantasen, para atajar el camino de Francisco Hernandez, i aquel Dia caminaron nueve leguas, hasta ponerle en el Tambo de Atunxauxa, i alli supieron, que Francisco Hernandez estaba dentro del Valle, en vn Pueblo, dicho Cicicaya, i que con ciento i ochenta Soldados, iba por la vna vanda del Rio, que pasa por medio del Valle, que por aquel tiempo se vadeaba, i los Soldados Reales estaban de la otra vanda del Rio, junto à vna Puente, por donde se pasa, en la qual pusieron guarda, i embiaban Indios à reconocer, i como no llegaban à vista de ojos, para dar cierta relacion, estaban suspensos. Otro Dia fueron à referir, que Francisco Hernandez estaba quatro leguas, i que el Dia siguiente iria à dos leguas, i que llevaba ciento i veinte Soldados. Los Capitanes Reales, deseando ser puntualmente informados, embiaron à Bautista de Valderrama, en habito de Indio, con algunos Indios, en su compañía, i caminando de Noche, halló, que Francisco Hernandez havia llegado aquel Dia à vn Pueblo, llamado Mirto, dos leguas de donde estaba la Gente del Rey; i escribió, que serian setenta Hombres, dos, ò tres, mas, ò menos: i ordenósele, que siempre se estuviere sobre vn Cerro, avisando de lo que Francisco Hernandez hacia, i no quisieron ir adonde estaba, porque su Gente iba mal à Caballo, i cansada del largo camino: i temian, que si tenia aviso de ellos Francisco Hernandez, se retiraria, i no le podrían alcançar, porque llevaba mui buenas Cabalgaduras.

Con esta determinacion, aguardaron à que pasase el Rio por la Puente, de la qual quitaron la guarda, no dexando mas de la que bastaba, para saber quando la pasaba, ò se retiraba; porque siendo tan poca la ventaja, procurasen de alcançarle: i luego avisaron los

Camino; que hace Francisco Hernandez, i aviso, que se tiene del.

Los Soldados Reales, que se embiaron à Francisco Hernandez, están en el Valle de Jauja.

Los Capitanes Reales embiaron à Valderrama, en habito de Indio, à reconocer à Francisco Hernandez.